

## De la subjetividad en el lenguaje

Emile Benveniste<sup>1</sup> comienza su texto “De la Subjetividad del Lenguaje” con el siguiente interrogante: “Si el lenguaje es una instrumento de comunicación, ¿a qué se debe semejante propiedad?”. E inmediatamente propone dos respuestas a esta pregunta. En primer lugar, sostiene que el lenguaje se emplea para la comunicación porque los hombres no han dado con un medio mejor, ni más eficaz para comunicarse. En segundo lugar - explica Benveniste – el lenguaje presenta ciertas disposiciones que lo tornan apto para transmitir algo y provocar cierto comportamiento.

Pero hablar de instrumento, de medio es oponer hombre y naturaleza y el lenguaje está en la naturaleza del hombre. Nunca llegamos al hombre separado del lenguaje, ni jamás vemos inventarlo. Es en y por el lenguaje que el hombre se constituye como sujeto, porque el sólo lenguaje, funda la realidad del ser, el concepto de ego. Es por esta razón que Benveniste niega la idea que sostiene que el lenguaje es un instrumento de comunicación fabricado como producto cultural. Como ya se dijo, para Benveniste el lenguaje no es un producto cultural instalado en una realidad externa al hombre sino una parte de su propia naturaleza y un elemento constitutivo de su subjetividad.

La subjetividad de la que habla Benveniste es la capacidad del locutor de plantearse como sujeto de su discurso, entendiendo por discurso al “lenguaje en acción”. El lenguaje no es posible sino porque cada locutor se sitúa como sujeto y remite a sí mismo como “Yo” en su discurso. En virtud de ese “yo”, inmediatamente se plantea otra persona, exterior a ese “yo”, que se vuelve su eco al que ese “yo” funda como “tu”.

Seguidamente Benveniste se plantea cómo el lenguaje logra fundar esa subjetividad, y repara en el hecho notable que en ninguna lengua falten los pronombres personales. Una lengua sin expresión de la persona no puede ser concebida.

Estos pronombres no remiten a un concepto preciso dado. No hay concepto “yo” que englobe a todos los “yo” que se mencionan en un momento, en el sentido que si hay un concepto de “árbol” al que se reducen todos sus empleos.

Los pronombres personales son un tipo de palabras que escapan al estatuto de los demás signos de la lengua, ya que se refieren a algo que es exclusivamente lingüístico: “yo” se refiere al acto individual en que es pronunciado, y cuyo locutor designa. Es un término que no puede ser indentificado más allá de la instancia discursiva. La realidad a la que remite es la realidad del discurso. A este tipo de signo, Emile Benveniste define como deícticos.

Vemos entonces como el lenguaje está organizado de tal manera que permite a cada locutor apropiarse de la lengua designándose como Yo, y situando frente a sí mismo, un tu que es su destinatario.

Los pronombres personales son el primer punto de apoyo para expresar la subjetividad. De estos dependen otros pronombres que son indicadores de deixis, como los pronombres demostrativos, los adverbios, los verbos y los adjetivos, que en su totalidad organizan las relaciones espaciales y temporales en torno al sujeto del discurso. Estas signos a los que Benveniste denomina deícticos, tienen por rasgo común definirse solamente por relación a la instancia de discurso en que son producidos. Se proponen así formas vacías que cada locutor en ejercicio del discurso se apropia, y refiere a su propia persona, definiendo, caracterizando, situando temporal y espacialmente, un Yo

---

<sup>1</sup> (Alepo, 1902 - París, 1976) Lingüista francés. Su obra, centrada en la indoeuropeística y en la sintaxis general, es una de las más fértiles de la escuela lingüística francesa, cuyos resultados fructificaron en una teoría de la enunciación en el marco del estructuralismo. En el campo de la semántica elaboró una obra pionera en el estudio de los aspectos extralingüísticos. Sus estudios más notables son Orígenes de la formación de los nombres en indoeuropeo (1935), El vocabulario de las instituciones indoeuropeas (1969) y los dos volúmenes de Problemas de lingüística general (1966 y 1974), título capital de la lingüística moderna. Émile Benveniste desempeñó su actividad docente en la École Pratique des Hautes Études de París desde 1927, y sucedió a A. Meillet como profesor de Gramática Comparada en el Collège de France, donde ejerció la docencia entre 1937 y 1975. En 1961 fundó, junto con P. Gourou y Claude Lévi-Strauss, la revista L'Homme. Falleció en París en 1976, tras un accidente que limitó gravemente su movilidad en los últimos años.

y un Tu del discurso. Los deícticos sólo existen en la red de significados que la enunciación crea y en relación con el aquí y ahora del locutor.

### El aparato formal de la enunciación

La enunciación es poner a funcionar el lenguaje por un acto individual de utilización. El discurso es producido cada vez que se habla, que se da una manifestación de la enunciación. El discurso o enunciado es el producto de la enunciación.

La enunciación siempre es subjetiva. Por el contrario, en la práctica científica se procura eliminar o atenuar todos los rasgos individuales de la enunciación.

La enunciación puede definirse en relación al lenguaje como un proceso de apropiación. El locutor se apropia del aparato formal y enuncia su posición, declarándose a sí mismo como enunciador de ese mensaje. Inmediatamente, implanta a otro delante de sí, al que postula como alocutario o destinatario de esa enunciación. Debe remarcarse que tanto enunciador como destinatario son internos al enunciado, a la instancia discursiva. Diferente es lo que ocurre con emisor y receptor que son externos al enunciado, pueden coincidir, o no, con el enunciador y destinatario, y pueden ser, o no, personas concretas.

La presencia del enunciador en su enunciación hace que la instancia de discurso constituya un centro de referencia interna, cuya función es poner al locutor en relación constante con su enunciación y con el destinatario.

Las implicaciones, el compromiso, del sujeto de la enunciación en su enunciado se determinan según el lugar donde el enunciador pone la autoridad de lo que expresa. Benveniste define estas actitudes del locutor respecto a su enunciado como modalidades de la enunciación y distingue las siguientes modalidades:

- Declaración: enunciación construida para brindar una determinada información. “Juana ha comenzado a trabajar” (Verdad objetiva – Enunciador y destinatarios no especificados)
- Interrogación: enunciación construida para suscitar una respuesta. “¿Juana ha comenzado a trabajar) (Interrogante - Enunciador y destinatarios no especificados)
- Intimación: enunciación que implica una obligación, una relación imperativa. “Por favor, averiguá si Juana ha comenzado a trabajar” (Orden – Enunciador no especificado, Destinatario: Tu/vos, individual)
- Aserción: enunciación que implica una certidumbre respecto al contenido del enunciado. “Es cierto que Juana ha Comenzado a trabajar” (Afirma y da certeza - Enunciador y destinatarios no especificados)
- Posibilidad / Duda: enunciación que implica una falta de seguridad del enunciador respecto al contenido del enunciado. “Es probable que Juana haya comenzado a trabajar” (No brinda certeza - Enunciador y destinatarios no especificados)
- Deseo: enunciación que implica un interés por parte del enunciador de que algo ocurra. “Me gustaría que Juana comenzara a trabajar” (Intencionalidad, Enunciador: Yo, individual, a mi me gustaría... Destinatario, no especificado)

La utilización de la tercera persona, y la no aparición explícita del enunciador y destinatario implica un menor grado de compromiso por parte del enunciador. Puede hablarse también de tipo de enunciación que en algunos caso es mucho más formal, impersonal y distante.

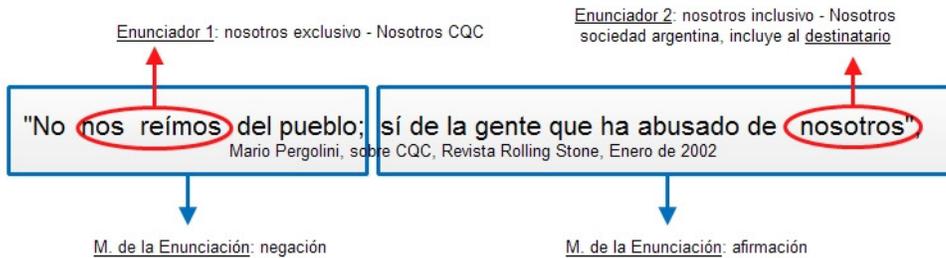
### Algunos ejemplos analizados en clases

#### Ejemplo 1

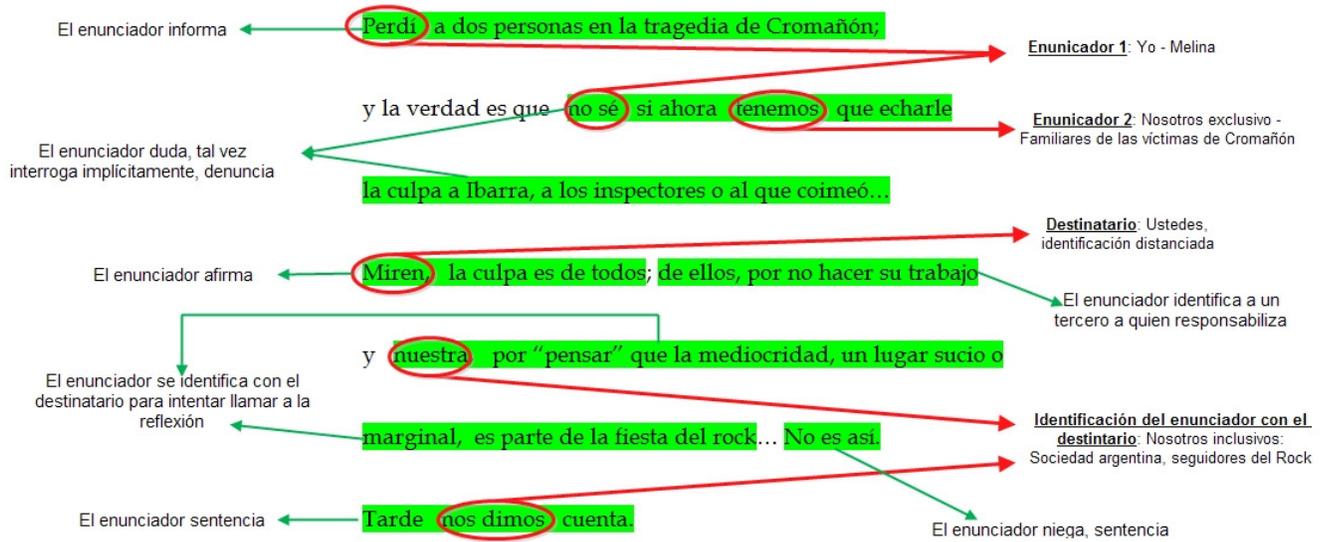
“No **nos** interesaba ser los más grande, si no **éramos** los mejores”,  
The Edge. Revista Rolling Stone, Febrero de 2005.

Enunciador: Nosotros exclusivo - Nosotros U2  
Modalidad de la enunciación utilizada: negación / aserción

#### Ejemplo 2



**Ejemplo 3**



**Melina.**

Publicado en la Revista Rolling Stone, Febrero de 2005